

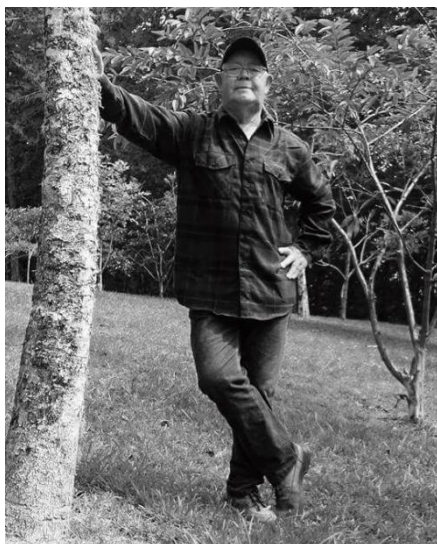
HISTORIA

REVOLUCION 1948

**MARIACHIS (CALDERONISTAS) CONTRA
LIBERACION.**

FAMILIA SEGURA PIEDRA

Nacido el 11 de abril de 1935, en La Lucha Sin Fin



Esta Historia está dedicada:

A mi familia

Segura Herrera , hijos, nietos y bisnietos.

INTRODUCCION

Esta historia es algo vivido,
agradezco a cada uno de los lectores por
poner la debida atención a estas letras
que tienen mucho que contar.



PARTE I: EL COMIENZO



Don Pepe y algunos de sus guerrilleros

Dos meses antes de lo acontecido en La Finca La Lucha, liderada en ese entonces por Don Pepe, llegaron 10 o 12 hombres provenientes de algún lugar lejano del pueblo armados hasta los dientes con rifles y armas cortas, ellos se hospedaron, todos los días tenían entrenamientos; conforme pasaban los días, surgía una pregunta en la cabeza de todos y era ¿qué hacen esos muchachos acá y con esas armas?, entre esos hombres venían los nombres de Fran Marcia, Edward Cardona, Pepino Delcore y Tuta Cortez.



Un sábado del mes de marzo, no recuerdo la fecha, como a eso del medio día, empezamos a oír una fuerte balacera, ésto por la Sierra, de momento nos parecía un sonido bonito e interesante, pero después, conforme pasaba el tiempo, el pánico empezó a apoderarse de cada uno de los habitantes de ese entonces. Como una hora luego de que la balacera había empezado, nos llegó una orden girada por el entonces líder Don Pepe que decía **“Salgan de la Finca La Lucha con lo que puedan y para donde sea, ya estalló la revolución y no cabe duda que van a entrar en La Lucha”**.



Mi Familia estaba compuesta, en ese entonces, por las siguientes personas: Antonio Segura y su esposa María Piedra, sus hijos Nelly con su esposo Luis Abarca, Talina, Julia, Nago, y mi tío Gildo Piedra que vivía con nosotros y su servidor Nano Segura. Todo lo que pasaba era algo grave, de vida o muerte; luego del comunicado de Don Pepe, corrimos y salimos con lo que teníamos puesto en ese momento, ya nuestras vidas estaban en juego, salimos con unas cobijas y un saco de comida en el cual iba solo arroz, frijoles y dulce, la pregunta que nos venía a la cabeza en ese momento era para donde íbamos a huir ya



que la situación llegó como un balde de agua fría, una increíble sorpresa que nos hacia cuestionarnos hacia donde huir.

Mi tío Antonio, al que yo veía como mi Padre, de hecho siempre lo llame Papá, porque él fue quien me crío, tenía una hermana dentro de la finca La Lucha, mi Tía Dominga, que vivía por el Fonseca, arriba del manzanal, era una lechería, mi tío optó por que nos fuéramos huyendo a donde ella, entonces nuestra aventura hasta ese lugar era larga, el problema fue que muchas familias (al menos 5) nos siguieron. Mi tía Dominga y su esposo

Tobías Tencio, unas excelentes personas, no pusieron ningún “pero” para darnos alojamiento no solo a nosotros sinó a las familias que venían atrás, hicimos tendadas hasta en la cocina. Esa casa quedaba detrás de una loma en un bajo y esto era algo de gran beneficio ya que nos encontrábamos más escondidos.

Los Calderonistas (mariachis), quienes venían por todos, no nos podían ver en ese lugar porque la luz de las candelas que encendíamos y las canfineras llamaban la atención de ellos, pero solo oíamos el sonido de balas silvando por encima de



nosotros. Esa noche fue una noche que jamás vamos a olvidar, no dormimos absolutamente nada, pues la balacera se intensificó y entonces llegamos a la conclusión de que lo mejor era salir de ese lugar, a eso de las 11 de la noche, salimos por la parte de atrás todos juntos y ahora éramos más ya que se nos unía la familia de mi tío.

PARTE II: LA HUIDA



La Lucha, Desamparados



Saliendo de la casa, huyendo sin un norte específico, llegamos a una quebrada con una oscuridad increíble, comenzamos a pasar la misma pero Julia resbaló y cayó a una poza con apenas 5 o 6 años, ella no sabía nadar, ahí logramos sacarla con el esfuerzo de todos. Continuamos y llegamos a una finca propiedad de un señor llamado Graciano Leiva, ya afuera de La Lucha, su hogar estaba en una colina, luego de la quebrada, comenzamos a subir hasta llegar a la casa, el señor muy amable nos recibió y nos dio alojamiento apenas por unas horas, era la 1am en ese momento. Aunque así los mariachis nos



pisaban los talones, empezamos a escuchar los balazos que pegaban en las piedras, al ser un lugar con una ubicación en un alto, ellos más fácilmente podían vernos, dichosamente nada sucedió.

A eso de las 2 am, viendo lo que sucedía, mi tío Antonio nos cita a una reunión a todos a los que en ese momento éramos parte de la huida, nos dijo “bueno señores no podemos seguir juntos, cada familia debe tener un rumbo diferente”.

Ya con el asunto claro, mi Tío Antonio como líder de mi familia nos dijo: “sigamos nuestro rumbo”, cogimos maleta



y a esas horas de la madrugada seguimos, ya él tenía claro cuál era nuestro destino. Como a eso de las 5am que ya aclaraba nos dimos cuenta que estábamos por un sector conocido como “La Roca”, descansamos un momento y continuamos y ahí fue donde nos percatamos que estamos metiéndonos a una gran montaña, la cual ya había sido explotada por la empresa de La Lucha, de ahí el conocimiento de mi Tío, su propietario era Don Camilo Gamboa quien había vendido gran cantidad de la madera de esa montaña a La Lucha, y ya ese era nuestro destino,



llegamos a una casa grande y abandonada a eso de las 7am.

La tarea que teníamos era bastante, ya que debíamos limpiarla y dejarla lo más habitable posible pues no sabíamos cuán grande era la gravedad del asunto. Había un fogón con 3 piedras, ya eso nos aseguraba que teníamos donde cocinar, alrededor de la casa había mucho monte seco, el cual nos serviría para hacer colchones, y así se hizo con varias sábanas, además de eso era abundante la cantidad de bichos, tijerillos, etcétera y por eso mi hermana Nelly tenía que todas



las noches antes de dormir tapar con algodón nuestras narices y orejas para evitar que se metiera por ahí y causarnos algún daño. Cabe mencionar que en esa travesía que se realizó de donde Don Graciano a la montaña, nos acompañaron dos muchachos de nombre Jesús Arce y Hernán Obando, eran parte de la gente que en ese momento salía de La Lucha, el acompañamiento de estos dos muchachos fue de gran ayuda ya que con nosotros también viajaban muchas cosas del diario vivir que había que cargar.



En cuanto a la comida no tuvimos problema alguno, ya que en los 5 o 6 días que tuvimos que habitar esa casa, a un costado encontramos una cosecha bastante grande de arracache ya a punto de arrancar para poder comer, y así lo hicimos, con eso y un poquito de arroz y frijoles, en ese momento todo parecía estar bien.

Luego de permanecer en ese lugar 4 días, todos los hombres que pertenecían a este grupo, tomaron la decisión de ir a La Lucha, para ver cuál era la situación actual y en qué estado se encontraba todo, ya que no había manera de informarse y también



conseguir manteca y sal que ya eran productos escasos para nosotros, ya partieron, eran 5 y se fueron a las 7 de la mañana, pero eran ya las 3 de la tarde y ellos aún no regresaban, desde luego nuestra preocupación era bastante. A eso de las 4 pm llegó uno de los 5, que era Don Gildo con una cara de asustado y no era para menos, traía consigo un poco de manteca y algo de más; y nos dijo “les traigo malas noticias, Toñito viene más atrás y trae consigo un poquito de sal, Hernán y Jesús tomaron la decisión de no regresar, a Luis Abarca lo cogieron preso los Mariachis y además quemaron los



principales edificios de La Lucha, salón de baile, salón de teatro, talleres, bodegas, pulpería y la casa de Don Pepe, así que ahí solo se ve un desierto”.

Al siguiente día de esta mala noticia, llegó un muchacho bastante precipitado y nos dijo “manda a decir Don Cornelio Orlich que salgan de aquí inmediatamente, porque a Toñito lo andan buscando desesperados los mariachis para hacerlo preso”, Don Cornelio en ese momento era el administrador de La Lucha, que se encontraba en Santa María de Dota, que



era donde Don Pepe tenía el cuartel y las operaciones centrales.

La merienda de arroz, frijoles y arracache quedó botada, pues teníamos que salir huyendo con lo que se podía y sin almorzar.

“Muertos” de hambre y con un sol del carajo, con temperaturas bastante elevadas, y bien cargados de peso por que ya éramos menos siendo la carga la misma, y para colmo de males un avión del Gobierno (que en ese momento era de los mariachis), volaba muy bajo disparando a todo ser humano que veían, entonces

teníamos que escondernos debajo de los árboles mientras se alejaban, sentíamos que el pecho se nos iba a explotar del susto que sentíamos en ese momento, y de esa forma logramos llegar a eso de la 1pm a los Bajos de Canet, dichosamente a la primera casa que llegamos era de un señor que se llamaba Don Lelo Jiménez, muy amigo de Toñito Segura.

Ese señor nos atendió muy bien, nos abrió las puertas de su hogar como si fuera el nuestro, nos invitaron inmediatamente a almorzar. Luego de eso, el señor enyugó unos bueyes con una carreta en excelentes



condiciones donde cargamos todos nuestras pertenencias, ahí también montamos a Mamá María quien ya era mayor y ya su cansancio era bastante.

Ya bien almorzados, y con todo listo, continuamos nuestra aventura, nuestro rumbo era llegar a San Marcos de Tarrazú, que estaba a una o dos horas de ahí. A eso de las 4 pm ya íbamos llegando a nuestro destino, fue como llegar al “cielo”.

Ya estando en San Marcos, Don Cornelio y por orden de Don Pepe, habían coordinado con Don Tobías Umaña, un hombre muy importante y respetado en

este lugar, así que ya nos tenían una casa bastante grande y muy cómoda para que nos hospedáramos. Este señor tenía una pulpería que quedaba a 200 mts. de la casa y le habían dado la orden que nos tenía que dar todo lo que necesitáramos para comer y demás. En ese lugar nos sentíamos sumamente tranquilos sin peligro alguno y teníamos casa y comida, pero aun así, con todas esas comodidades, no estábamos del todo bien, pues estábamos muy mal de cobijas, ropa y almohadas.

No se me puede olvidar jamás, no teníamos almohadas, pero si teníamos una



alforja de esas como para jalar almuerzos bastante grandes, en la cual mi madre guardaba, de un lado el maíz y del otro lado los frijoles. Gildo y yo nos peleábamos todas las noches para ver quien dormía con la parte más suave de la alforja que era la que tenía los frijoles.

Todo el tiempo de guerra estuvimos en San Marcos de Tarrazú, siempre con una gran intriga de lo que pasaba realmente en la revolución.

Los Mariachis tenían en su poder el Gobierno en ese momento, tenían todo el armamento, era un gran arsenal, mientras

que Don Pepe solo tenía escopetas y otras armas pequeñas y con eso entrenaban los famosos pistoleros, nos dábamos cuenta de todo esto porque de niños siempre íbamos a observarlos a escondidas cuando entrenaban. Como estos pistoleros estuvieron muchos días en La Lucha antes de que pasara todo lo de la revolución, recuerdo que había muy buenos salones de baile en esa época, siempre los fines de semana se armaban buenos bailes, en los cuales estos señores siempre participaban y se tomaban sus tragos, y eso creaba un ambiente de miedo entre las personas que



acudían a esos eventos, pero gracias a Dios
no pasó nada.

PARTE III: LA REVOLUCION



Don Pepe



Cuando estalló la balacera en la Sierra, aproximadamente un 12 de marzo de 1948, ya Don Pepe tenía bastantes armas y muchos voluntarios que lo apoyaban para hacerle frente a lo que se avecinaba, ese día Don Pepe envió una tropa a la Sierra y ahí empezó la guerra.

Don Pepe se dio cuenta que el Presidente Somoza de Nicaragua, que era muy amigo y aliado de Calderón Guardia, cabeza de los mariachis, le había enviado muchos refuerzos de Nicaragua para afrontar este evento, y que pelearían contra las tropas de Figueres, precisamente a la misma hora

que se encontraba la pelea en la Sierra, las tropas Nicas que venían por Aserrí estaban llegando a San Cristóbal Sur, pero Don Pepe que era muy astuto ya los estaba esperando atrincherado con un grupo numeroso de soldados bien armados, dispuestos a defender el Figuerísmo. El que estaba primero en ese momento de ese grupo era el mismo Don Pepe, con una ametralladora de sitio. Para los que conocen esa parte del camino viejo de donde vive Eliecer Hernández a donde vive el mentado Camión, eso era como 50 metros arriba de la carretera actual, en todo ese trayecto que son como 500 metros



venía toda la tropa de Nicas, y ahí en ese paso los Figueres aprovecharon para atacar. En ese entonces había muchos árboles de encino y aprovechaban para hacer carbón, dichosamente estaban todos los hoyos vacíos y fueron bien aprovechados para tirar ahí todos los cuerpos y quemarlos porque nadie los iba a enterrar.

Mientras se ganaba la batalla en San Cristóbal Sur, se perdía la de la Sierra, en este último lugar, los Figueristas se enfrentaban a otro grupo grande calderonistas que traía consigo dos líderes

Nicas bastante malos que murieron en esa batalla, sus apodos eran Tavivo y Perro Negro. Entonces se tomó la decisión de retroceder en La Sierra e irse a Santa María de Dota donde se ubicaba el cuartel General, eso sin descuidar el puesto en El Empalme.

Al cuartel general comenzó a llegar mucha gente de todos lugares, muchos hombres y algunas mujeres.

Recuerdo que desde la ubicación que teníamos nosotros en ese momento, en la casa que nos prestaron en San Marcos de Tarrazú se veía la gente bajando por los



potreros para estar a las órdenes de Don Pepe, el pueblo en su mayoría estaba con él, daban ganas de llorar con la emoción de ver tanta gente que llegaba de todas partes del país, cruzando montañas, días y noches, para empuñar las armas y defender a liberación en ese momento.

Ya se habían efectuado varias batallas, tres en total, ganando dos y perdiendo una, pero para seguir adelante se necesitaban más armas, porque ya hombres había suficientes.

Mientras entretenían a los mariachis, quienes en ese momento se encontraban en

Cartago y el Empalme, Don Pepe mandó una tropa a Pérez Zeledón con la misión específica de apoderarse de todas las armas que se encontraban en el resguardo y también la central de radio. Luego de eso confiscaron un avión de LACSA que había llegado en un vuelo de rutina, entonces la gente de Figueres mandó un mensaje al Gobierno en San José, simulando que era el mismo Gobierno, ellos enviaron un mensaje a la capital diciendo que el avión presentaban una falla mecánica y que necesitaban un repuesto, e inocentemente mandaron otro avión con el repuesto, y en cuanto llegó a Pérez Zeledón fue detenido



de igual manera por las fuerzas de Figueres, que eran comandados por Manuel Camacho.

La idea de esta operación fue por que el Gobierno de Guatemala había ofrecido ayuda para Don Pepe con armas pero no con transporte, así que al día siguiente salieron los dos aviones rumbo a Guatemala piloteados por los coroneles Otto Escalante y Macho Núñez, los cuales regresaron al siguiente día con todo un arsenal y también con dos coroneles más, el Coronel Sosa y el Coronel Bosa. Entre el armamento, venían ametralladoras,

máuser, y unos rifles un poco discontinuados, a los que llamaban cachimbones, pues las balas eran muy grandes y cuando se disparaba había que pararse duro por la gran fuerza que tenía al disparar.

Cualquiera pensaría que el ejército del gobierno llevaba las de ganar por todo el armamento que tenían y los soldados que eran bien entrenados, pero todo lo contrario a los del otro bando, la mayoría eran campesinos sin ningún entrenamiento, comandados por el Gran General que era Figueres.



Don Pepe estaba estudiando cómo dar ese golpe final, e hizo lo que el gobierno menos esperaba, “la famosa marcha fantasma”.

Para los que conocen la zona de los Santos, voy a explicar cuál fue la ruta de la marcha fantasma. Saliendo de Santa María, pasando por el Jardín, luego pasando por el Cedral, San Martín, llegando al Río Tarrazú, luego siguieron, hasta San Cristóbal Sur, continuaron al Llano de los Ángeles, en este último lugar descansaron para seguir hasta Colpachi, luego de allí era nada más de bajar hasta

llegar al Tejar. Imagínense que duro un trayecto tan largo y con tanta carga y tan pesada, no recuerdo bien si llevaban una carreta o caballo, porque gran parte de esa travesía no era por caminos abiertos.

Se acerca la parte más difícil de la historia, pero con la ventaja que el enemigo no se imaginaba jamás lo que les esperaba; y empezó la batalla en Tejar del Guarco, fueron muchas horas y murió mucha gente, en su mayoría gente del gobierno (mariachis). Viendo Don Pepe la situación, envió un papel con un mensajero a los contrarios, diciéndoles:



“Señores están totalmente rodeados, o se rinden o se mueren todos”.

Entonces viendo la cosa fea, los del gobierno empezaron a retroceder y los de Don Pepe a avanzar hasta llegar a Cartago Centro, estando ahí, se adueñaron del cuartel con las armas cogiendo presos a todos los contrarios, luego de eso siguieron a San José, las fuerzas del gobierno que habían retrocedido se situaron en Ochomogo ya reforzados con la gente y armas que tenían en San José. Don Pepe y su gente sabían lo que les esperaba en ese Alto, era un hueso duro, al siguiente día

emprendieron la marcha hacia Ochomogo, a lo que sería la última batalla.

Estando en Ochomogo, se libró una de las más grandes batallas de la historia de este país, pues si, desgraciadamente murió mucha gente, pero también Don Pepe salió con el triunfo.



PARTE IV: EL FIN DE LA GUERRA



Reginaldo Segura Piedra

Mientras todo eso pasó, nosotros ubicados en San Marcos de Tarrazú, estando Gildo Piedra y yo con dos guardaespaldas de Don Pepe, los cuales estaban libres ese día, bañándonos en una poza en el río, cuando a eso de la una de la tarde, llegó un muchacho en carrera, y nos gritó de largo: **“Ya terminó la guerra y ganamos”**, fue una gran alegría, y salimos corriendo a confirmar la noticia y en realidad así fue, la guerra terminó, después de haber sufrido tanto con la gran aventura vivida en esa guerra.



A los días que había finalizado la misma, nos llegó la orden, de que ya podíamos volver a La Lucha, fue una gran felicidad para nosotros, pero a la vez gran tristeza ya que al llegar a nuestro pueblo, todo estaba quemado y las casas vacías, pues todo se lo habían robado, hasta las gallinas y una chancha que tenía mi mamá. Y de una vez, manos a la obra, hacer toda la limpieza que nos tocaba para empezar de cero a reconstruir, mientras otros trabajadores tenían que seguir con las operaciones de la empresa.



Como se podrán imaginar La Lucha fue el pueblo más golpeado de toda Costa Rica, por obvias razones, por eso todos los que habitábamos en ese momento en la Lucha nos pusimos a cooperar en poner de pie a nuestra comunidad. En ese momento, recibimos la gran ayuda de la Cruz Roja quien llegó a auxiliarnos con víveres y ropa.

A los pocos días, de estar con el sabor de victoria en nuestras bocas, nos llegó un comunicado, habían intentado dar un golpe de estado a Don Pepe y lo peor es que no era el Gobierno, si no nada menos que uno



de los hombres de más confianza de Don Pepe, Edward Cardona, uno de los pistoleros que llegó a La Lucha a ser parte del ejército, dando a conocer el golpe como el famoso Cardonazo, pero los mismos compañeros con quien estuvo en el ejército, Frank Marcial, Tuta Cortez, Pepino del Core, etc., se encargaron de ponerlo en su lugar y ahí terminó la Revolución, Don Pepe fue presidente, se terminó el Calderonismo, y el comunismo.

AGRADECIMIENTO

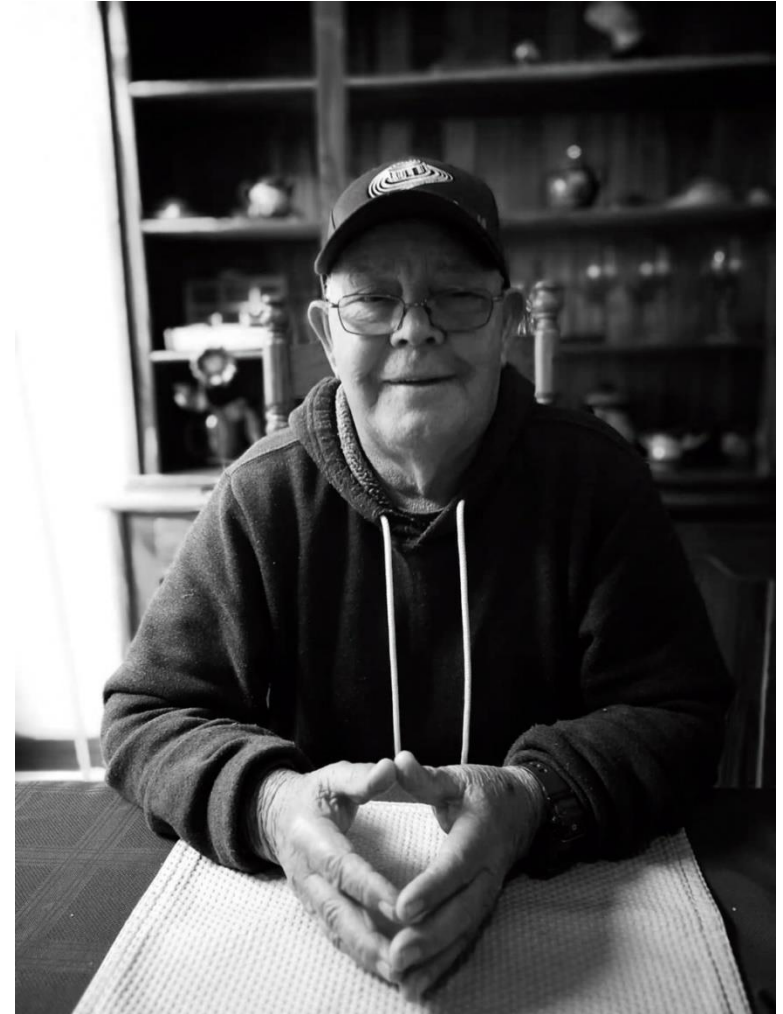
Doy Gracias a muchas personas, en especial a todos mis tíos, primos y muchas personas que nombré en esta historia, que no solo compartieron esta vivencia a mi lado, si no que también estuvieron conmigo a lo largo de mi vida.

Abril 2020.





Reginaldo Segura Piedra



Reginaldo Segura Piedra



Reginaldo Segura Piedra

